

TEXTO TEATRAL

LOS  
CIEGOS

DE  
MAURICE MAETERLINCK

# Introducción a «Los ciegos»

Por Fernando Doménech

## Maurice Maeterlinck: Vida y obra

Maurice Maeterlinck nació en Gante en 1862. Estudió Derecho en su ciudad natal, pero apenas ejerció la abogacía, pues un viaje a París en 1887, ocasión en que conoció a los escritores simbolistas y trabó amistad con Villiers de l'Isle-Adam, lo movió a dedicarse a la literatura.

En 1889 publica sus primeras obras en francés, lengua que elegiría siempre para sus creaciones: el libro de poesías *Serres chaudes* y el drama en verso *La Princesse Maleine*. Esta obra tuvo gran éxito en Bélgica y en París, y lo consagró como uno de los nuevos valores del teatro simbolista, consagración que se vio confirmada por los dramas publicados en los años siguientes, *L'intruse* (*La intrusa*), *Les aveugles* (*Los ciegos*), ambas de 1890, y *Pelléas et Mélisandre*, de 1892. (Esta última constituyó uno de sus mayores éxitos, repetido en 1903 al reestrenarse con la música de C. Debussy).

Entre sus obras de teatro posteriores, siempre de tendencia simbolista, pero menos dominadas por la fatalidad, destacan *Monna Vanna*, de 1902, y *L'Oiseau Bleu* (*El pájaro azul*) de 1908.

Sin embargo, para el gran público su faceta de autor teatral quedó eclipsada por el éxito de sus ensayos sobre la naturaleza y la vida humana, de los que el más famoso es el primero, *La Vie des abeilles* (*La vida de las abejas*), de 1901, y al que siguieron *La inteligencia de las flores* (1907), *La vida de las termitas* (1926) y *La vida de las hormigas* (1930).

Murió en Niza en 1949.

## El mundo dramático de Maeterlinck: un oscuro presentimiento

El mundo de los dramas de Maeterlinck, especialmente de los primeros dramas simbolistas de 1890-1892, está dominado siempre por la idea del enigma, del misterio que rodea al hombre, misterio que podemos presentir, intuir, pero nunca comprender de forma racional y mucho menos expresar con los medios del lenguaje normal. En esto Maeterlinck sigue fielmente a sus maestros simbolistas, que buscan esa otra realidad, la auténtica, en el desarreglo de los sentidos, en la alucinación, en la intuición de las correspondencias entre el hombre y el universo. Pero es mérito de Maeterlinck el haber expresado en el teatro lo que Baudelaire, Rimbaud o Mallarmé descubrieron en su obra poética.

En sus dramas, de una engañosa cotidianidad, los personajes viven dominados por oscuros presentimientos, por inexplicables angustias que se imponen igualmente al espectador. La fatalidad está presente en la vida diaria, no en forma de las contundentes revelaciones de la tragedia clásica, sino en forma de intangibles presencias que a veces toman la forma de fenómenos naturales, a veces de sucesos fortuitos que acaban creando una

imagen de onírica irrealidad. El mayor mérito de Maeterlinck está en haber detenido su pluma en este punto, sin intentar aclarar ese misterio, sin pasar del presentimiento a la concreción de las oscuras fuerzas que atentan al hombre en forma de Dios, destino o cualquier especie de lo sobrenatural. Como quería Verlaine, («nunca el color, siempre el matiz»), lo impreciso, la vaguedad de contornos, crea un ambiente de malestar subconsciente mucho más eficaz de cualquier fantasía de ultratumba.

## Una desoladora imagen de la Humanidad

*Los ciegos*, una de las primeras obras de Maeterlinck, es una de las que mejor expresan este mundo marcado por el misterio a la fatalidad.

Un grupo de ciegos, perdidos en un bosque, esperan a que vuelva el sacerdote que los guía para devolverlos al asilo. El tiempo va pasando, la naturaleza empieza a volverse amenazadora, y los ciegos descubren que el sacerdote está entre ellos, muerto. En medio de la desolación, alguien llega. ¿Quién?

Esta terrible anécdota es un evidente símbolo de una Humanidad perdida en un mundo incomprensible, del que apenas nos llegan señales que nos sirvan para orientarnos en la inquietante oscuridad: no sólo los personajes son ciegos, sino que en la escena «está extraordinariamente oscuro, a pesar de la luz de la luna, que aquí y allí se esfuerza por apartar un momento las tinieblas de los follajes.» En esta miserable situación la naturaleza rodea y domina al hombre con su inmensidad: todo sucede en una Isla amenazada por la inminente llegada de los temporales que pueden anegarla, y los ciegos se encuentran en un «antiquísimo bosque septentrional, de aspecto eterno, bajo un cielo profundamente estrellado», imagen de una naturaleza imponente, eterna, anterior e indiferente al hombre. Cuando las fuerzas de ésta se desaten aplastarán al hombre sin sentirlo siguiera. El descubrimiento del sacerdote muerto está unido al comienzo de la tormenta que llevará a los ciegos a la muerte, «el mar muge de pronto y violentamente contra el acantilado próximo», empieza a nevar...

Esta naturaleza de hierática serenidad está llena de símbolos de muerte: «grandes árboles funerarios, sauces llorones, cipreses, les cubren con sus sombras fieles. Una mata de grandes asfódelos enfermizos florece, no lejos del sacerdote, en la noche». La ciega joven, al tocarse con estas flores, las reconoce:

«Creo que es la flor de los muertos...»

Hubo una vez una guía para la Humanidad, la religión. Pero la religión, como el sacerdote que la representa, está muerta, o encerrada en sí misma, como las monjas que no se atreverán a salir en la noche del asilo para buscar a los ciegos. Estos habían dejado de escuchar al sacerdote desde hacía tiempo, mucho antes de que los sacara al bosque. No les queda a los ciegos sino una reli-

giosidad vacía, representada en las tres viejas que no dejan de mascullar oraciones que en nada pueden ayudarlos. Una Humanidad que ha perdido la religión, pero también una religión envejecida, inútil, incapaz de señalar el camino de los hombres y, al final, la muerte.

El hombre ha quedado solo ante el misterio, rodeado de signos que no comprende, dominado por una naturaleza indiferente y abocado a la muerte sin remedio. La fatalidad adquiere en esta obra los tintes sombríos que, rompiendo con la tradición optimista de la Ilustración, preludian el siglo XX. Sólo Samuel Beckett dará aún una vuelta de tuerca a esta visión desolada, utilizando precisamente la metáfora de la ceguera (véase el artículo *La mirada inmóvil*, en este mismo número).

### Los ciegos de Maeterlinck

Como símbolos del desvalimiento humano, los ciegos de Maeterlinck no gozan de la «otra visión» que es característica de los ciegos en el teatro anterior a él o en el de autores de su propia época (vid. el artículo citado más arriba). Sus ciegos son la viva imagen de la incapacidad: «Todos parecen haber perdido la costumbre del gesto inútil y no vuelven ya la cabeza a los rumores ahogados e inquietos de la Isla».

Incluso, en contra de cualquier asomo de verosimilitud, el resto de sus sentidos no parecen haberse afinado. Oyen los ruidos sin ser capaces de discernir bien de qué se trata, tocan sin descubrir lo que están tocando...:

«(Una ráfaga de viento conmueve el bosque, y las hojas caen en masas sombrías).

**EL QUINTO CIEGO.-** ¿Qué es lo que me ha tocado las manos?

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Algo que cae en derredor nuestro!

**EL CIEGO MAS VIEJO.-** Viene de arriba; no sé lo que es...»

Hay una inverosimilitud especial en el hecho de que ninguno se dé cuenta de que el sacerdote ha muerto a unos pasos de ellos sin que ningún sonido lo haya delatado, sin que lo hayan oído sentarse, sin que ninguno se percatara de que sus pasos no se alejaban, como les había dicho.

El simbolismo impone sus leyes sobre la observación realista en estos detalles, imprescindibles para el efecto dramático. Como se impone en la impotencia para relacionarse que tienen estos ciegos:

«**EL CIEGO MAS VIEJO.-** No nos hemos visto nunca unos a otros. Nos preguntamos y nos respondemos; vivimos juntos, estamos siempre juntos, pero no sabemos lo que somos... Por mucho que nos toquemos con las dos manos... los ojos saben más que las manos...»

**LA CIEGA MAS JOVEN.-** ¡Ya van años y años que estamos juntos, y no nos hemos visto nunca! ¡Diríase que estamos siempre solos...! ¡Hay que ver para quererse!»

Para Maeterlinck, en efecto, el hombre está solo. Su relación con los demás es una relación imposible, en todo caso superficial, falta de una verdadera capacidad de conocerse a sí mismo y conocer, por tanto, a los demás. Esta concepción metafísica, sin embargo, lo lleva a esas afirmaciones inaceptables desde un punto de vista real de que los ciegos son incapaces de quererse.

Maeterlinck ha creado, con sus ciegos, un mundo de un simbolismo cerrado y perfecto. Sus personajes son la imagen misma de la condición desvalida del hombre. Además de ciegos son, en su mayor parte, viejos; hay un ciego que es también sordo; otra ciega está loca... Todo es signo de invalidez. Solos, incapaces de relación, forman una simple acumulación de seres, no una sociedad. Los detalles que distinguen a unos y a otros (un ciego más viejo, la ciega joven, el ciego que vio alguna vez, el ciego que aún ve sombras) son simples variantes creadas para un eficaz contraste dramático, no suponen intención de ahondar en el carácter individual, en el problema concreto de cada ciego. Todos son por igual desvalidos. Todos son, por encima de todo, ciegos; es decir, por encima de todo, hombres.

### Dramaturgia del misterio

*Los ciegos* es una obra de incontestable eficacia dramática, de innegable patetismo a pesar de esa carga simbólica que lleva a la suspensión de toda verosimilitud. El drama no es una simple exposición de ideas metafísicas descarnadas, sino una tragedia de desarrollo impecable, una bomba de relojería tan precisa como *Otelo* que cuenta, además, con la participación del espectador en una serie de efectos propios ya del teatro moderno.

Señalemos, en primer lugar, el secreto a voces de la muerte del sacerdote, cuya figura se ofrece al espectador desde el primer momento del drama. El «secreto» conocido por el espectador y desconocido por el personaje es un efecto tradicional en el teatro cómico, el espectador sufre una suspensión patética de la emoción trágica que sufrirán los ciegos al descubrir la muerte de su guía. O puede sufrirla, porque el espectador no sabe tampoco quién es la figura inmóvil en el centro de la escena. Podría ser otro de los ciegos, un anciano agotado que se ha dormido, que quizás ha muerto, pero ¿es el sacerdote del que hablan los ciegos? Sin duda, poco a poco la atmósfera enrarecida del drama lleva al espectador a sospechar, quizás a descubrir, la terrible verdad. La incertidumbre, la angustia de sospechar que puede ser cierto lo peor, la esperanza de que no lo sea, crea en el espectador la sensación de inútil expectativa que lo identifica con los ciegos.

Más dramático aún es el «efecto de inmersión» que culmina el drama. (Utilizo la terminología de Ricardo Doménech al referirse a estos efectos en la obra de Buero Vallejo).

Descubierto el cadáver del sacerdote, desatada la furia de los elementos, seguros ya de su próximo fin, los ciegos oyen unos pasos que se acercan. La expectación es tremenda. Para acentuarla, el niño vidente de la ciega loca (un niño de pecho, que no puede hablar) rompe a llorar desesperadamente. Los ciegos adivinan que el niño ve a quien se acerca. Se oye el crujir de las hojas secas, el roce de un vestido contra las ramas, los pasos son cada vez más audibles... Finalmente, los ciegos oyen a quien llega detenerse en medio de ellos. El espectador lo ha oído todo perfectamente. Pero tampoco ve nada. Está tan ciego como los ciegos. El niño llora desesperadamente.

Este extraordinario final abierto consigue una inigualable atmósfera de misterio. El espectador queda captado por sus propias esperanzas y penetra en el terreno de la inseguridad, identificado con los más desvalidos de los hombres en su incapacidad para comprender cuál es el destino de todos. Destruída la distancia entre el personaje y el espectador, éste penetra en la dramaturgia del misterio.

# LOS CIEGOS

de  
Maurice Maeterlinck

Traducción de María Martínez Sierra

## PERSONAJES

El sacerdote  
Tres Ciegos de Nacimiento  
El Ciego mas Viejo  
El Quinto Ciego  
El Sexto Ciego  
Tres Viejas, en oración  
La Ciega mas Vieja  
Una Ciega Joven  
Una Ciega Loca

## ACTO UNICO

*Antiquísimo bosque septentrional, de aspecto eterno, bajo un cielo profundamente estrellado. En medio, hacia el fondo de la noche, está sentado un Sacerdote muy anciano, envuelto en ancha capa negra. El busto y la cabeza, ligeramente inclinados y mortalmente inmóviles, se apoyan contra el tronco de una encina enorme y cavernosa. El rostro es de inmutable lividez de cera, y en él se entreabren los labios violeta. Los ojos, mudos y fijos, no miran ya del lado visible de la eternidad, y parecen ensangrentados bajo gran número de dolores inmemoriales y de lágrimas. Los cabellos, de blancura muy grave, caen en mechones rígidos y escasos sobre el rostro, más iluminado y más cansado que todo cuanto le rodea en el silencio atento del hosco bosque. Las manos, enflaquecidas, están rígidamente juntas sobre los muslos. A la derecha, seis ancianos están sentados sobre piedras, troncos y hojas secas. A la izquierda, y separadas de ellos por un árbol descuajado y pedazos de roca, seis mujeres, también ciegas, están sentadas frente a los ancianos. Tres de ellas rezan y se lamentan con voz sorda y sin interrupción. Otra es muy vieja. La quinta, en actitud de muda demencia, tiene en las rodillas a un niño dormido. La sexta es deslumbradora de juventud, y su cabellera inunda todo su ser. Llevan, como los ancianos, vestiduras amplias, sombrías y uniformes. La mayor parte de ellos esperan, con los codos sobre las rodillas y el rostro entre las manos; y todos parecen haber perdido la costumbre del gesto inútil y no vuelven ya la cabeza a los rumores ahogados e inquietos de la Isla. Grandes árboles funerarios, sauces llorones, cipreses, les cubren con sus sombras fieles. Una mata de grandes asfódelos enfermizos florece, no lejos del Sacerdote, en la noche. Está extraordinariamente oscuro, a pesar de la luz de la luna, que aquí y allá se esfuerza por apartar un momento las tinieblas de los follajes.*

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¿Aún no vuelve?  
**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Me habéis despertado!

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Yo también dormía!

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¿Aún no vuelve?  
**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** No oigo venir nada.

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Ya es tiempo de volver al asilo.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Sería preciso saber dónde estamos.

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** Hace frío desde que se ha marchado.

**EL CIEGO MAS VIEJO.-** ¿Alguno sabe dónde estamos?

**LA CIEGA MAS VIEJA.-** Hemos estado andando mucho tiempo; debemos de estar muy lejos del asilo.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Ah! ¿Las mujeres están frente de nosotros?

**LA CIEGA MAS VIEJA.-** Estamos sentadas enfrente de vosotros.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Esperad. Voy a vuestro lado. *(Se levanta y tantea)* ¿Dónde estáis? Hablad, que oiga yo dónde estáis.

**LA CIEGA MAS VIEJA.-** Aquí; estamos sentadas sobre piedras.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** *(Adelanta y tropieza contra el tronco del árbol y los pedazos de roca).* Hay algo entre nosotros...

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** Vale más estarse quietos.

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¿Dónde estáis sentadas? ¿Queréis venir a nuestro lado?

**LA CIEGA MAS VIEJA.-** ¡No nos atrevemos a levantarlos!

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¿Por qué nos ha separado?

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Oigo rezar a las mujeres.

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** Sí; son tres viejas que están rezando.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡No es hora de rezar!

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Luego rezaréis en el dormitorio! *(Las tres viejas continúan rezando.)*

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Quisiera saber al lado de quién estoy sentado.

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** Creo que estoy a vuestro lado. *(Tantean en derredor.)*

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡No podemos tocarnos!

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Sin embargo, no estamos lejos unos de otros. *(Tantea en torno y tropieza con el bastón al Quinto ciego, que gime sordamente).* El que no oye está a nuestro lado.

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡No oigo a todo el mundo; éramos seis hace un momento!

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Empiezo a darme cuenta. Preguntemos también a las mujeres, es preciso saber a qué atenerse. Sigo oyendo rezar a las tres viejas; ¿es que están juntas?

**LA CIEGA MAS VIEJA.-** Están sentadas a mi lado, en una roca.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Yo estoy sentado sobre hojas secas!

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¿Y la hermosa ciega, dónde está?

**LA CIEGA MAS VIEJA.-** Está al lado de las que rezan.

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Oh! ¡Qué lejos estáis de nosotros! ¡Creí que os tenía enfrente!

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Sabemos, sobre poco más o menos, todo lo que es preciso saber; hablemos un poco, esperando a que vuelva el sacerdote.

**LA CIEGA MAS VIEJA.-** Nos ha dicho que le esperemos en silencio.

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** No estamos en ninguna iglesia.

**LA CIEGA MAS VIEJA.-** No sabéis dónde estamos.

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** Yo, cuando no hablo, tengo miedo.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¿Sabéis dónde ha ido el sacerdote?

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Me parece que nos abandona demasiado tiempo.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Se está haciendo demasiado viejo. Parece que también ve poco desde hace algún tiempo. No quiere confesarlo por temor a que venga otro a ocupar su puesto entre nosotros; pero sospecho que ya casi no ve. Necesitaríamos otro guía; ya no nos escucha y somos demasiado numerosos. No hay más que las tres religiosas y él que vean en la casa, ¡y son todos más viejos que nosotros! Estoy seguro de que nos ha perdido y anda buscando el camino. ¿Dónde ha ido? No tiene derecho a dejarnos aquí...

**LA CIEGA MAS VIEJA.-** Ha ido muy lejos; creo que ha hablado seriamente a las mujeres.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Ya no habla más que a las mujeres! ¿Es que nosotros no existimos? ¡Habrá que acabar por quejarse!

**EL CIEGO MAS VIEJO.-** ¿A quién os váis a quejar?

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** No lo sé todavía; ya veremos, ya veremos. Pero ¿dónde ha ido? Se lo pregunto a las mujeres.

**LA CIEGA MAS VIEJA.-** Estaba cansado de haber andado tanto tiempo. Creo que se ha sentado un momento en medio de nosotros. Está muy triste y muy débil desde hace algunos días. Desde que el médico ha muerto, tiene miedo. Está solo. Ya casi no habla. No sé qué ha sucedido. Quería a toda

costa salir hoy. Decía que quería ver la Isla, por última vez, al sol, antes del invierno. Parece que el invierno va a ser muy largo y muy frío, y que ya vienen del Norte los hielos. Estaba muy inquieto; dicen que las tormentas de estos días pasados han henchido el río y que todos los diques están resentidos. Decía también que el mar le asustaba; parece que se agita sin motivo y que los acantilados de la Isla no son bastante altos. Quería ver, pero no nos ha dicho lo que ha visto. Ahora creo que ha ido a buscar pan y agua para la loca. Dijo que tendría que ir muy lejos... Es preciso esperar.

**LA CIEGA MAS JOVEN.-** Al marcharse me ha estrechado las manos, y las suyas temblaban como si tuviese miedo. Después me ha besado...

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Oh! ¡Oh!

**LA CIEGA MAS JOVEN.-** Le he preguntado qué había sucedido. Me ha dicho que no lo sabía. Me ha dicho que el reinado de los ancianos iba a terminar, acaso.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¿Qué quería decir con eso?

**LA CIEGA MAS JOVEN.-** No lo he comprendido. Me ha dicho que iba hacia el faro.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¿Hay un faro?

**LA CIEGA MAS JOVEN.-** Sí, al norte de la Isla. Creo que no estamos muy lejos de él. Decía que veía la claridad de la lámpara hasta aquí, en las hojas. Nunca me ha parecido más triste que hoy, y creo que lloraba desde hace algunos días. No sé por qué yo también lloraba sin verle. No le he sentido marcharse. No le he preguntado más. Le oía sonreír demasiado gravemente; oía que cerraba los ojos y quería callarse...

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** No nos ha dicho nada de todo eso.

**LA CIEGA JOVEN.-** ¡No le hacéis caso cuando habla!

**LA CIEGA MAS VIEJA.-** ¡Cuando habla él, murmuráis todos!

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** Nos ha dicho sencillamente «Buenas noches» al marcharse.

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Debe de ser muy tarde.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Ha dicho dos o tres veces «Buenas noches», al marcharse, como si se fuera a dormir. Oía que me miraba al decir: «¡Buenas noches, buenas noches!» La voz cambia cuando se mira a alguien fijamente.

**EL QUINTO CIEGO.-** ¡Tened compasión de los que no ven!

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¿Quién habla así, sin razón?

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** Creo que es el que no oye.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Callad! ¡Ahora no es ocasión de mendigar!

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¿Dónde iba a buscar el pan y el agua?

**LA CIEGA MAS VIEJA.-** Ha ido hacia el mar.

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡A su edad no se acerca uno al mar!

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¿Estamos cerca del mar?

**LA CIEGA MAS VIEJA.-** Sí; callad un instante y le oiréis. *(Murmullo de un mar cercano y muy tranquilo contra el acantilado.)*

- SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- No oigo más que a las viejas que rezan.
- LA CIEGA MAS VIEJA.**- Escuchad bien y le oiréis a través de sus oraciones.
- SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- Sí; oigo algo que no está lejos de nosotros.
- EL CIEGO MAS VIEJO.**- Estaba dormido; diríase que se despierta.
- PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Ha hecho mal en traernos aquí; no me gusta oír este ruido.
- EL CIEGO MAS VIEJO.**- Ya sabéis que la Isla no es grande, y que se oye en cuanto se sale del cercado del asilo.
- SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- No lo he oído nunca.
- TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Me parece que hoy está a nuestro lado; no me gusta oírle de cerca.
- SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- A mí tampoco; además, no pedimos salir del asilo.
- TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Nunca hemos venido hasta aquí; era inútil traernos tan lejos.
- LA CIEGA MAS VIEJA.**- Hacía muy buen tiempo esta mañana; ha querido que gozásemos de los últimos días de sol, antes de encerrarnos todo el invierno en el asilo.
- PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¡Yo prefiero quedarme en el asilo!
- LA CIEGA MAS VIEJA.**- Decía también que nos era preciso conocer un poco la Isla en que estamos. El mismo no la ha recorrido nunca del todo; hay una montaña a la cual no ha subido nadie, valles a los cuales no gusta bajar, y grutas en que nadie ha penetrado hasta ahora. Decía que es preciso no esperar siempre el sol bajo las bóvedas del dormitorio, quería llevarnos hasta la orilla del mar. Ha ido solo.
- EL CIEGO MAS VIEJO.**- Tiene razón; hay que pensar en vivir.
- PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Pero ¡si fuera no hay nada que ver!
- SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¿Estamos al sol en este momento?
- EL SEXTO CIEGO.**- No creo; me parece que es muy tarde.
- SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¿Qué hora es?
- LOS OTROS CIEGOS.**- No lo sabemos. Nadie lo sabe.
- SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¿Es aún de día? (*Al sexto ciego*) ¿Dónde estáis? Veamos; ¡vos, que veis un poco, veamos!
- EL SEXTO CIEGO.**- Creo que está muy oscuro; cuando hace sol veo una línea azul bajo los párpados; he visto una hace largo tiempo, pero ahora ya no veo nada.
- PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Yo sé que es tarde cuando tengo hambre; y tengo hambre.
- TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Pero mirad al cielo: acaso veréis algo. (*Todos levantan la cabeza al cielo, excepto los Tres ciegos de nacimiento, que continúan mirando al suelo*).
- EL SEXTO CIEGO.**- No sé si estamos bajo el cielo.
- PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- La voz resuena como si estuviésemos en una gruta.
- EL CIEGO MAS VIEJO.**- Creo más bien que resuena así porque es de noche.
- EL CIEGO JOVEN.**- Me parece que siento en las manos la luz de la luna.
- LA CIEGA MAS VIEJA.**- Creo que hay estrellas; las oigo.
- LA CIEGA JOVEN.**- Yo también.
- PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Yo no oigo ruido ninguno.
- SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¡Yo no oigo más ruido que el de nuestro aliento!
- EL CIEGO MAS VIEJO.**- Creo que las mujeres tienen razón.
- PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Nunca he oído las estrellas.
- LOS OTROS DOS CIEGOS DE NACIMIENTO.**- Nosotros tampoco. (*Un enjambre de pájaros nocturnos se precipita bruscamente entre las hojas*).
- SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¡Escuchad! ¡Escuchad! ¿Qué hay sobre nosotros? ¿Oís?
- EL CIEGO MAS VIEJO.**- ¡Algo ha pasado entre el ciego y nosotros.
- PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- No conozco la naturaleza de ese ruido. Quisiera volver al asilo.
- SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¡Habría que saber dónde estamos!
- EL SEXTO CIEGO.**- He intentado levantarme; no hay más que espinas en derredor mío; no me atrevo a extender las manos.
- TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¡Habría que saber dónde estamos!
- EL CIEGO MAS VIEJO.**- ¡No podemos saberlo!
- EL SEXTO CIEGO.**- Debemos de estar muy lejos de casa. No comprendo ninguno de los ruidos.
- TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Desde hace tiempo estoy sintiendo el olor de las hojas muertas.
- EL SEXTO CIEGO.**- ¿Alguien ha visto la Isla en otro tiempo y puede decirnos dónde estamos?
- LA CIEGA MAS VIEJA.**- Eramos todos ciegos al llegar aquí.
- PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- No hemos visto nunca.
- SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- No nos inquietemos en balde: pronto volverá; esperemos aún; pero de aquí en adelante no saldremos con él.
- EL CIEGO MAS VIEJO.**- No podemos salir solos.
- PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- No saldremos; prefiero no salir.
- SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- No teníamos gana de salir; nadie lo había pedido.
- LA CIEGA MAS VIEJA.**- Era día de fiesta en la Isla; salimos siempre los días de fiesta.
- TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Ha venido a darme en el hombro cuando aún estaba yo dormido, y me ha dicho: «Levantaos, levantaos, ya es hora; el sol está muy alto» ¿Era verdad? No me he enterado. Nunca he visto el sol.
- EL CIEGO MAS VIEJO.**- Yo he visto el sol cuando era muy joven.
- LA CIEGA MAS VIEJA.**- Yo también, hace años, cuando era niña; pero casi no recuerdo.
- TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¿Por qué quiere que salgamos siempre que hace sol? ¿Quién se enterará? Yo no sé si paseo a mediodía o a medianoche.
- EL SEXTO CIEGO.**- Yo prefiero salir a mediodía, sospecho entonces grandes claridades, y mis ojos hacen grandes esfuerzos por abrirse.
- TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Yo prefiero quedarme en el refectorio, cerca de una buena lumbrera de hulla; había buena lumbrera esta mañana.

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- Podía llevarnos al sol en el patio; está uno al amparo de las murallas; no puede uno salir; no hay nada que temer cuando la puerta está cerrada; yo la cierro siempre. ¿Por qué me tocáis el codo izquierdo?

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- No os he tocado; no puedo alcanzarlos.

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¡Os digo que alguien me ha tocado el codo!

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- No es uno de nosotros.

**LA CIEGA MAS VIEJA.**- ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Decidnos dónde estamos!

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¡No podemos estar esperando eternamente! (*Un reloj muy lejano da doce campanadas muy lentas.*)

**LA CIEGA MAS VIEJA.**- ¡Oh, qué lejos estamos del asilo!

**EL CIEGO MAS VIEJO.**- ¡Es medianoche!

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¡Es mediodía! ¿Lo sabe alguien? ¡Hablad!

**EL SEXTO CIEGO.**- No lo sé, pero creo que estamos a la sombra.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- No sé; hemos dormido demasiado tiempo.

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¡Tengo hambre!

**LOS OTROS CIEGOS.**- Tenemos hambre y sed.

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¿Hace mucho tiempo que estamos aquí?

**LA CIEGA MAS VIEJA.**- ¡Me parece que estoy aquí desde hace siglos!

**EL SEXTO CIEGO.**- Empiezo a comprender dónde estamos...

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Habría que ir hacia el lado donde han dado las doce... (*Todos los pájaros nocturnos se alegran súbitamente en la oscuridad.*)

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¿Oís? ¿Oís?

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¡No estamos solos aquí!...

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Hace mucho tiempo que sospecho algo; nos escuchan. ¿Ha vuelto?

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- No sé lo que es. Está encima de nosotros.

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¿Los demás no han oído nada? ¡Siempre calláis!

**EL CIEGO MAS VIEJO.**- Estamos escuchando todavía.

**LA CIEGA JOVEN.**- ¡Oigo alas en derredor mío!

**LA CIEGA MAS VIEJA.**- ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Decidnos dónde estamos!

**EL SEXTO CIEGO.**- Empiezo a comprender dónde estamos... El asilo está al otro lado del río; hemos pasado por el puente viejo. Nos ha conducido al norte de la Isla. No estamos lejos del río, y acaso le oiríamos si escuchásemos un momento... Será preciso que vayamos hasta la orilla del agua, si no vuelve... Pasan por allí de día y de noche grandes navíos, y los marineros nos verán en las orillas. Puede que estemos en el bosque que rodea el faro; pero no conozco la salida... ¿Alguien quiere seguirme?

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¡Quedémonos sentados! Esperemos, esperemos; no sabemos la dirección del río, y hay pantanos en derredor del

asilo; esperemos, esperemos... Volverá... ¡Es preciso que vuelva!

**EL SEXTO CIEGO.**- ¿Alguno sabe por dónde hemos venido? Nos lo ha explicado mientras andábamos.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Yo no he puesto atención.

**EL SEXTO CIEGO.**- ¿Alguno ha escuchado?

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.**- De aquí en adelante hay que escucharle.

**EL SEXTO CIEGO.**- ¿Alguno de nosotros ha nacido en la Isla?

**EL CIEGO MAS VIEJO.**- De sobra sabéis que venimos de otra parte.

**LA CIEGA MAS VIEJA.**- Venimos del otro lado del mar.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Creí morir durante la travesía.

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- Yo también; vinimos juntos.

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Somos los tres de la misma parroquia.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Dicen que se puede ver desde aquí cuando está el tiempo claro; hacia el Norte. No tiene campanario.

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Hemos abordado por azar.

**LA CIEGA MAS VIEJA.**- Yo vengo de otra parte...

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¿De dónde venís?

**LA CIEGA MAS VIEJA.**- No me atrevo ya ni a pensarlo... Ya casi no recuerdo cuando hablo de ello... Hace demasiado tiempo... Hacía más frío que aquí.

**LA CIEGA JOVEN.**- Yo vengo de muy lejos.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Pero ¿de dónde venís?

**LA CIEGA JOVEN.**- No sabría decirlo. ¿Cómo queréis que os lo explique? Es demasiado lejos de aquí, más allá de los mares. Vengo de un gran país... No podría indicarle más que por señas; pero ya no vemos... He andado errante mucho tiempo... Pero he visto el sol y el agua y el fuego, montañas, rostros y flores extrañas... No las hay parecidas en esta Isla; hace demasiado frío y es demasiado sombría... No he reconocido su perfume desde que no veo... Pero he visto a mis padres y a mis hermanas... Era demasiado pequeña entonces para saber dónde estaba... Jugaba todavía a la orilla del mar... Pero ¡cómo me acuerdo de haber visto!... Un día estaba mirando la nieve que había en lo alto de una montaña... Empezaba a distinguir a los que han de ser desdichados...

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¿Qué queréis decir?

**LA CIEGA JOVEN.**- Los distingo aún ahora en la voz... a veces... Tengo recuerdos que son más claros cuando no pienso en ellos.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Yo no tengo recuerdos. (*Una bandada de grandes aves de paso atraviesa con ruido por encima de las frondas.*)

**EL CIEGO MAS VIEJO.**- ¡Algo vuelve a pasar bajo el cielo!

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¿Por qué habéis venido aquí?

**EL CIEGO MAS VIEJO.**- ¿A quién preguntáis eso?

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- A nuestra hermana joven.

- LA CIEGA JOVEN.-** Me habían dicho que él sabría curarme. Me ha dicho que verá algún día; entonces podré salir de la Isla.
- PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Todos quisiéramos salir de la Isla!
- SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Siempre estaremos aquí!
- TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Es demasiado viejo. No tendrá tiempo de curarnos.
- LA CIEGA JOVEN.-** ¡Tengo los párpados cerrados, pero siento que mis ojos viven!
- PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Los míos están abiertos!
- SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** Yo duermo con los ojos abiertos.
- TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡No hablemos de los ojos!
- SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¿Hace mucho tiempo que estáis aquí?
- EL CIEGO MAS VIEJO.-** Oí una noche, durante la oración, del lado de las mujeres, una voz que no conocía, y comprendí en vuestra voz que érais muy joven... Hubiera querido veros después de haberos oído.
- PRIMER CIEGO.-** Yo no me di cuenta.
- SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡No nos avisa nunca!
- EL SEXTO CIEGO.-** Dicen que sois hermosa como una mujer que viene de muy lejos.
- LA CIEGA JOVEN.-** No me he visto nunca.
- EL CIEGO MAS VIEJO.-** No nos hemos visto nunca unos a otros. Nos preguntamos y nos respondemos; vivimos juntos, estamos siempre juntos, pero no sabemos lo que somos... Por mucho que nos toquemos con las dos manos... los ojos saben más que las manos...
- EL SEXTO CIEGO.-** Yo, a veces, veo sombras cuando estáis al sol.
- EL CIEGO MAS VIEJO.-** No hemos visto nunca la casa en que vivimos; ¡por mucho que toquemos los muros y las ventanas, no sabemos dónde vivimos!
- LA CIEGA MAS VIEJA.-** Dicen que es un castillo viejo, muy sombrío y muy miserable; no se ve nunca luz, a no ser en la torre, donde se encuentra la habitación del sacerdote.
- PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Los que no ven no necesitan luz.
- EL SEXTO CIEGO.-** Cuando guardo el rebaño, en los alrededores del asilo, las ovejas vuelven a casa solas, al ver, por la noche, esa luz de la torre... Nunca se han perdido.
- LA CIEGA MAS JOVEN.-** ¡Ya van años y años que estamos juntos, y no nos hemos visto nunca! ¡Diríase que estamos siempre solos...! ¡Hay que ver para quererse!
- LA CIEGA MAS VIEJA.-** Yo algunas veces sueño que veo.
- EL CIEGO MAS VIEJO.-** Yo no veo más que cuando sueño...
- PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Yo no sueño, generalmente, más que a medianoche. (*Una ráfaga de viento conmueve el bosque, y las hojas caen en masas sombrías*).
- EL QUINTO CIEGO.-** ¿Qué es lo que me ha tocado las manos?
- PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Algo que cae en derredor nuestro!
- EL CIEGO MAS VIEJO.-** Viene de arriba; no sé lo que es...
- EL QUINTO CIEGO.-** ¿Qué es lo que me ha tocado las manos? ¡Me había dormido! ¡Dejadme dormir!
- EL CIEGO MAS VIEJO.-** Nadie os ha tocado las manos.
- EL QUINTO CIEGO.-** ¿Quién me ha cogido las manos? Responded en voz alta; tengo el oído un poco duro...
- EL CIEGO MAS VIEJO.-** Ni nosotros mismos lo sabemos.
- EL QUINTO CIEGO.-** ¿Han venido a avisarnos?
- PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Es inútil responder; no oye nada.
- TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Hay que confesar que los sordos son bien desgraciados!
- EL CIEGO MAS VIEJO.-** Me canso de estar sentado.
- EL SEXTO CIEGO.-** ¡Me canso de estar aquí!
- SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** Me parece que estamos muy lejos unos de otros... Intentemos acercarnos un poco; empieza a hacer frío.
- TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** No me atrevo a levantarme; más vale que nos quedemos en nuestro sitio.
- EL CIEGO MAS VIEJO.-** No se sabe lo que puede haber entre nosotros.
- EL SEXTO CIEGO.-** Creo que tengo sangre en las manos; ha intentado ponerme en pie.
- TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Oigo que os inclináis hacia mí. (*La Ciega loca, se restriega los ojos violentamente, gimiendo y volviéndose obstinadamente hacia el Sacerdote, inmóvil*).
- PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Oigo, además, otro ruido.
- LA CIEGA MAS VIEJA.-** Creo que es nuestra pobre hermana que se restriega los ojos.
- SEGUNDA CIEGA.-** Nunca hace otra cosa; la oigo todas las noches.
- TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Está loca; nunca dice nada.
- LA CIEGA MAS VIEJA.-** No ha vuelto a hablar desde que ha tenido el niño... parece que siempre tiene miedo.
- EL CIEGO MAS VIEJO.-** ¿No tenéis miedo aquí?
- PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¿Quién?
- EL CIEGO MAS VIEJO.-** Todos.
- LA CIEGA MAS VIEJA.-** ¡Sí, sí, tenemos miedo!
- LA CIEGA JOVEN.-** ¡Tenemos miedo desde hace mucho tiempo!
- PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¿Por qué preguntáis eso?
- EL CIEGO MAS VIEJO.-** ¡No sé por qué lo pregunto!... ¡Me parece que, de repente, oigo llorar entre nosotros!...
- PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** No hay que tener miedo. Creo que es la loca...
- EL CIEGO MAS VIEJO.-** Hay, además, otra cosa... Estoy seguro de que hay además otra cosa... No es sólo de eso de lo que tengo miedo...
- LA CIEGA MAS VIEJA.-** Llora siempre cuando va a dar de mamar al niño.
- PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Nadie llora como ella!
- LA CIEGA MAS VIEJA.-** Dice que aún ve en algunos momentos...
- PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** No se oye llorar a los demás...
- EL CIEGO MAS VIEJO.-** Para llorar hay que ver...

**LA CIEGA JOVEN.-** Percibo olor a flores en derredor nuestro...

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Yo no percibo más que olor a tierra!

**LA CIEGA JOVEN.-** ¡Hay flores, hay flores en derredor nuestro!

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡No siento más que olor a tierra!

**LA CIEGA JOVEN.-** He sentido olor a flores en el viento...

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Yo no siento más que olor a tierra!

**EL CIEGO MAS VIEJO.-** Creo que tienen razón.

**EL SEXTO CIEGO.-** ¿Dónde están? Iré a cogerlas.

**LA CIEGA JOVEN.-** A vuestra derecha. Levantaos. *(El Sexto ciego se levanta lentamente y adelanta a tientas, tropezando con las zarzas y con los árboles, hacia los asfodelos, que troncha y aplasta a su paso.)*

**LA CIEGA JOVEN.-** ¡Oigo que rompéis ramas verdes! ¡Deteneos! ¡Deteneos!

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡No os ocupéis de las flores, sino pensad en la vuelta!

**EL SEXTO CIEGO.-** No me atrevo a volver atrás.

**LA CIEGA JOVEN.-** ¡No hay que volver! Esperad. *(Se levanta)* ¡Oh! ¡Qué fría está la tierra! Va a helar. *(Avanza sin vacilación hacia los extraños y pálidos asfodelos; pero el árbol caído y los pedazos de roca que hay en derredor de las flores la detienen.)* ¡Están aquí! No puedo alcanzarlas. Están a vuestro lado.

**EL SEXTO CIEGO.-** Creo que las alcanzo. *(Coge a tientas las flores que han quedado y se las ofrece; los pájaros nocturnos levantan el vuelo.)*

**LA CIEGA JOVEN.-** Me parece que he visto estas flores en otro tiempo... Ya no sé su nombre... Pero ¿que enfermas están y qué blando en su tallo? Casi no las reconozco... Creo que es la flor de los muertos... *(Se prende asfodelos en los cabellos.)*

**EL CIEGO MAS VIEJO.-** Oigo el ruido de vuestros cabellos.

**LA CIEGA JOVEN.-** Son las flores.

**EL CIEGO MAS VIEJO.-** No os veremos...

**LA CIEGA JOVEN.-** Yo tampoco me veré... Tengo frío. *(En este momento el viento se levanta en el bosque, y el mar muge de pronto y violentamente contra el acantilado próximo.)*

**EL CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Truena!

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** Creo que se levanta tormenta.

**LA CIEGA MAS VIEJA.-** Creo que es el mar.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¿El mar? ¿Es el mar? Pero ¡si está a dos pasos de nosotros! ¡Está a nuestro lado! ¡Le oigo en derredor mío! ¡Es preciso que sea otra cosa!

**LA CIEGA JOVEN.-** Oigo a mis pies el ruido de las olas.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Creo que es el viento en las hojas secas.

**EL CIEGO MAS VIEJO.-** Creo que las mujeres tienen razón.

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Va a llegar hasta aquí!

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¿De dónde viene el viento?

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** Viene del mar.

**EL CIEGO MAS VIEJO.-** Viene siempre del lado del mar; nos rodea por todas partes. No puede venir de otro lado.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡No pensemos en el mar!

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Hay que pensar en él, puesto que va a alcanzarnos!

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡No sabéis si es el mar!

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Oigo las olas como si fuera a sumergir en ellas las dos manos! ¡No podemos quedarnos aquí! ¡Acaso están en derredor nuestro!

**EL CIEGO MAS VIEJO.-** ¿Dónde queréis ir?

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡A cualquier parte! ¡A cualquier parte! ¡No quiero oír más el ruido del agua! ¡Vámonos! ¡Vámonos!

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Me parece que oído además otra cosa. ¡Escuchad! *(Se oye en las hojas secas ruido de pasos precipitados y lejanos.)*

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Algo se acerca!

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Viene! ¡Viene! Es él que vuelve.

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Viene a pasos menunos, como un niño pequeño...

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡No le hagamos reproches hoy!

**LA CIEGA MAS VIEJA.-** Creo que no son pasos de hombre. *(Un perro grande entra en el bosque y pasa por delante de los ciegos. Pausa.)*

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¿Quién está ahí? ¿Quién sois? ¡Tened piedad de nosotros! ¡Estamos esperando hace tanto tiempo...! *(El perro se detiene y viene a poner las patas de delante sobre las rodillas del ciego.)* ¡Ah! ¡Ah! ¿Qué habéis puesto sobre mis rodillas? ¿Qué es? ¿Es un animal? Creo que es un perro... ¡Oh! ¡Oh! ¡Es un perro! ¡Es el perro del asilo!

**LOS OTROS CIEGOS.-** ¡Ven aquí! ¡Ven aquí!

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Viene a libertarnos. Ha seguido nuestras huellas hasta aquí. Me lame las manos, como si me volviese a encontrar después de un siglo.

**LOS OTROS CIEGOS.-** ¡Ven aquí! ¡Ven aquí!

**EL CIEGO MAS VIEJO.-** Acaso viene precediendo a alguien...

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** No, no, está solo. No oigo venir nada. No necesitamos otro guía; no le hay mejor. Nos guiará dónde queremos ir; nos obedecerá...

**LA CIEGA MAS VIEJA.-** Yo no me atrevo a seguirle.

**LA CIEGA JOVEN.-** Yo tampoco.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¿Por qué? Ve mejor que nosotros.

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** No hagamos caso a las mujeres.

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Algo ha cambiado en el cielo; respiro libremente. Ahora el aire es puro...

**LA CIEGA MAS VIEJA.-** Es el viento del mar que pasa en derredor nuestro.

**EL SEXTO CIEGO.-** Me parece que va avanzando; creo que sale el sol...

**LA CIEGA MAS VIEJA.-** Creo que va a hacer frío...

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Volveremos a encontrar nuestro camino. ¡Me arrastra!... ¡Me arrastra! ¡Está borracho de alegría! ¡No puedo detenerle!... ¡Seguidme, seguidme! ¡Volvamos a casa! *(Se levanta arrastrado por el perro, que le lleva hacia el Sacerdote inmóvil, y se detiene.)*

**LOS OTROS CIEGOS.-** ¿Dónde estáis? ¿Dónde estáis?  
¿Dónde váis? ¡Tened cuidado!

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Esperad! ¡Esperad!  
¡No me sigáis aún! Volveré... Se detiene...  
¿Qué le pasa? ¡Ah! ¡Ah! ¡He tocado algo muy frío!

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¿Qué decís?  
¡Casi no se oye vuestra voz!

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡He tocado!...  
¡Creo que he tocado una cara!

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¿Qué decís? Casi  
no se os entiende. ¿Qué tenéis? ¿Dónde estáis?  
¿Estáis ya tan lejos de nosotros?

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!  
Aún no sé lo que es... ¡Hay un muerto en medio  
de nosotros!

**LOS OTROS CIEGOS.-** ¿Un muerto en medio de noso-  
tros? ¿Dónde estáis?

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Hay un muerto  
entre nosotros, os digo! ¡Oh! ¡Oh! ¡He tocado la ca-  
ra de un muerto! ¡Estáis sentados junto a un muer-  
to! ¡Sin duda, uno de nosotros ha muerto de  
repente! ¡Pero hablad, que yo sepa quiénes son los  
que viven! ¿Dónde estáis? ¡Responded! ¡Respon-  
ded todos a la vez! (*Los ciegos responden sucesiva-  
mente, excepto la Ciega loca y el Ciego sordo; las Tres  
viejas han dejado de rezar.*) Ya no distingo vuestras  
voces!... ¿Habláis todos lo mismo? ¡Todos tiemblan!

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Hay dos que no  
han respondido... ¿Dónde están? (*Toca con el bas-  
tón al Quinto ciego*)

**QUINTO CIEGO.-** ¡Oh! ¡Oh! ¡Estaba dormido! ¡Dejadme  
dormir!

**EL SEXTO CIEGO.-** No es él. ¿Será la loca?

**LA CIEGA MAS VIEJA.-** Está sentada a mi lado; la oigo  
vivir.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Creo... Creo que es  
el sacerdote. ¡Está en pie! ¡Venid! ¡Venid! ¡Venid!

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Entonces no  
está muerto!

**EL CIEGO MAS VIEJO.-** ¿Dónde está?

**EL SEXTO CIEGO.-** ¡Vamos a ver!... (*Se levantan todos,  
excepto la Loca y el Quinto ciego, y avanzan, a tientas,  
hacia el muerto*)

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Está aquí! ¡Es  
él!

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Sí, sí, le reconoz-  
co.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Dios mío! ¡Dios  
mío! ¿Qué va a ser de nosotros?

**LA CIEGA MAS VIEJA.-** ¡Padre mío! ¡Padre mío! ¿Sois  
vos, padre mío? ¿Qué ha sucedido? ¿Qué tenéis?  
¡Respondednos! ¡Estamos todos en derredor  
vuestro!

**EL CIEGO MAS VIEJO.-** Traed agua. Acaso vive toda-  
vía...

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** Probemos...  
Acaso pueda volvernos a llevar al asilo.

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Es inútil; yo no le  
oigo el corazón. Está frío...

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Ha muerto sin  
decir nada!

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Hubiera debido  
avisarnos!

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Oh! ¡Qué vie-  
jo era!... Es la primera vez que toco su cara...

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** (*Palpando el cadá-  
ver*) ¡Es más alto que nosotros!

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** Tiene los ojos  
abiertos de par en par; ha muerto con las manos  
juntas...

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Ha muerto así,  
sin motivo...

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** No está en  
pie; está sentado en una piedra...

**LA CIEGA MAS VIEJA.-** ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Yo no  
sabía todo esto!... ¡Todo esto!... Estaba enfermo  
desde hace tanto tiempo... ¡Lo que ha debido su-  
frir hoy!... No se quejaba sino estrechándonos las  
manos... No siempre se comprende... ¡No se com-  
prende nunca! ¡Vamos a rezar en derredor suyo;  
poneos de rodillas! (*Las mujeres se arrodillan, gi-  
miendo.*)

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** No me atrevo a  
ponerme de rodillas...

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** No sabe uno  
sobre qué se arrodilla...

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¿Estaba enfer-  
mo?... No nos lo ha dicho...

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** He oído que  
hablaba en voz baja al marcharse... Creí que ha-  
blaba a nuestra hermana joven; ¿qué ha dicho?

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** No quiere res-  
ponder nada.

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¿No queréis  
respondernos? ¿Dónde estáis? ¡Hablad!

**LA CIEGA MAS VIEJA.-** Le habéis hecho sufrir dema-  
siado; le habéis hecho morir...; no queríais an-  
dar más; queríais sentaros en las piedras del  
camino para comer; os habéis pasado el día  
murmurando... Yo le oía suspirar... Ha perdido  
el ánimo...

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¿Estaba enfer-  
mo? ¿Lo sabíais?

**LA CIEGA MAS VIEJA.-** No sabíamos nada... No le he-  
mos visto nunca... ¿Cuándo hemos sabido algo  
bajo nuestros pobres ojos muertos?... No se queja-  
ba... Ahora es demasiado tarde... ¡He visto morir  
a tres, pero así, nunca! Ahora nos toca a noso-  
tros...

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Yo no soy el que  
le ha hecho sufrir... Yo no he dicho nada...

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** Yo tampoco;  
le hemos seguido sin decir palabra...

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Ha muerto yen-  
do a buscar agua para la loca...

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¿Qué vamos a  
hacer? ¿Dónde iremos?

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¿Dónde está el  
perro?

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Aquí; no quiere  
separarse del muerto.

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡Arrastradle! ¡Se-  
paradle! ¡Separadle!

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡No quiere dejar  
al muerto!

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.-** ¡No podemos  
estar esperando junto a un muerto!... ¡No pode-  
mos morir aquí en la oscuridad!

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.-** Estemos todos  
juntos; no nos separemos unos de otros; démonos  
la mano; sentémonos todos sobre esta piedra...  
¿Dónde están los otros?... ¡Venid aquí! ¡Venid!  
¡Venid!

**EL CIEGO MAS VIEJO.-** ¿Dónde estáis?

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Aquí; estoy aquí.  
¿Estamos todos reunidos? Venid más cerca de mí.  
¿Dónde están vuestras manos? Hace mucho frío.

**LA JOVEN CIEGA DE NACIMIENTO.**- ¡Oh, qué frías tenéis las manos!

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¡Qué hacéis!

**LA JOVEN CIEGA.**- Me ponía las manos sobre los ojos; creí que iba a ver de pronto...

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¿Quién llora así?

**LA CIEGA MAS VIEJA.**- Es la loca, que solloza.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¿No sabe la verdad?

**EL CIEGO MAS VIEJO.**- Creo que vamos a morir aquí...

**LA CIEGA MAS VIEJA.**- Puede que venga alguien.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Creo que las religiosas saldrán del asilo...

**LA CIEGA MAS VIEJA.**- No salen nunca de noche.

**LA CIEGA JOVEN.**- No salen nunca.

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- Creo que los hombres del faro nos verán.

**LA CIEGA MAS VIEJA.**- No bajan de su torre.

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Puede que nos vean...

**LA CIEGA MAS VIEJA.**- Miran siempre hacia el mar.

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¡Hace frío!

**EL CIEGO MAS VIEJO.**- ¡Escuchad las hojas secas; creo que hiela!...

**LA CIEGA JOVEN.**- ¡Oh, qué dura está la tierra!

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Oigo a la izquierda un ruido que no comprendo...

**EL CIEGO MAS VIEJO.**- Es el mar, que gime contra las rocas.

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Creí que eran las mujeres.

**LA CIEGA MAS VIEJA.**- Oigo los témpanos de hielo romperse bajo las olas...

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¿Quién tiritita así? ¡Nos hace temblar a todos sobre la piedra!

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- No puedo ya abrir las manos.

**EL CIEGO MAS VIEJO.**- Oigo otro ruido que no comprendo...

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¿Quién tiritita así entre nosotros? ¡Hace temblar la piedra!

**EL CIEGO MAS VIEJO.**- Creo que es una mujer.

**LA CIEGA MAS VIEJA.**- Creo que la que tiembla más fuerte es la loca.

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.**- No oigo al niño.

**LA CIEGA MAS VIEJA.**- Creo que está mamando todavía.

**EL CIEGO MAS VIEJO.**- ¡Es el único que puede ver dónde estamos!

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Oigo el viento del Norte.

**LA SEXTA CIEGA.**- Creo que ya no hay estrellas. Va a nevar.

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.**- Si alguno de nosotros se duerme, hay que despertarle.

**EL CIEGO MAS VIEJO.**- Yo, sin embargo, tengo sueño. *(Una ráfaga de viento hace revolotear las hojas secas.)*

**LA CIEGA JOVEN.**- ¿Oís las hojas secas? Creo que alguien viene hacia nosotros...

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- Es el viento: ¡oíd!

**TERCER CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¡No vendrá nadie!

**EL CIEGO MAS VIEJO.**- Los grandes fríos van a llegar...

**LA CIEGA JOVEN.**- Oigo andar a lo lejos.

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- No oigo más que las hojas secas.

**LA CIEGA JOVEN.**- ¡Oigo andar muy lejos de nosotros!

**SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¡No oigo más que el viento del Norte!

**LA CIEGA JOVEN.**- ¡Digo que alguien viene hacia nosotros!

**LA CIEGA MAS VIEJA.**- Oigo un ruido de pasos muy lentos...

**EL CIEGO MAS VIEJO.**- ¡Creo que las mujeres tienen razón! *(Empiezan a caer grandes copos de nieve.)*

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¡Oh! ¡Oh! ¿Qué es este frío que cae sobre mis manos?

**EL SEXTO CIEGO.**- ¡Nieva!

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¡Apretémonos unos contra otros!

**LA CIEGA JOVEN.**- Pero ¡escuchad el ruido de pasos!

**LA CIEGA MAS VIEJA.**- ¡Por Dios! ¡Un momento de silencio!

**LA CIEGA JOVEN.**- ¡Se acercan! ¡Se acercan! ¡Escuchad! *(Aquí el Niño de la Ciega loca se echa a llorar súbitamente en la oscuridad.)*

**EL CIEGO MAS VIEJO.**- ¿Llora el niño?

**LA CIEGA JOVEN.**- ¡Ve! ¡Ve! ¡Puesto que llora, es que ve algo! *(Coge en brazos al Niño y avanza en la dirección de donde parece venir el ruido de pasos; las otras mujeres la siguen ansiosamente y la rodean.)* Voy a su encuentro.

**EL CIEGO MAS VIEJO.**- ¡Tened cuidado!

**LA CIEGA JOVEN.**- ¡Oh! ¡Cómo llora! ¿Qué tiene? No llores. No tengas miedo; no hay que nada que temer; estamos aquí; estamos en derredor tuyo. ¿Qué ves? No temas nada. ¡No llores así! ¿Qué ves? Di, ¿qué ves tú?

**LA CIEGA MAS VIEJA.**- El ruido de pasos se acerca por aquí. ¡Escuchad! ¡Escuchad!

**EL CIEGO MAS VIEJO.**- Oigo el roce de un vestido contra las hojas secas.

**EL SEXTO CIEGO.**- ¿Es una mujer?

**EL CIEGO MAS VIEJO.**- ¡Es ruido de pasos!

**PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO.**- ¿Será acaso el ruido del mar en las hojas secas?

**LA CIEGA JOVEN.**- ¡No, no! ¡Son pasos! ¡Son pasos! ¡Son pasos!

**LA CIEGA MAS VIEJA.**- Vamos a saberlo; escuchad las hojas muertas.

**LA CIEGA JOVEN.**- ¡Los oigo, los oigo casi a nuestro lado! ¡Oíd! ¡Oíd! ¿Qué ves tú? ¿Qué ves tú?

**LA CIEGA MAS VIEJA.**- ¿Hacia qué lado mira?

**LA CIEGA JOVEN.**- ¡Sigue el ruido de los pasos! ¡Mirad! ¡Mirad! Cuando le vuelvo del otro lado, se vuelve para ver... ¡Ve! ¡Ve! ¡Ve! ¡Es seguro que ve algo extraño!...

**LA CIEGA MAS VIEJA.**- *(Se adelanta)* Levantadle por encima de nosotros para que pueda ver.

**LA CIEGA JOVEN.**- ¡Apartaos! ¡Apartaos! *(Levanta al Niño por encima del grupo de ciegos.)* ¡Los pasos se han detenido entre nosotros!...

**LA CIEGA MAS VIEJA.**- ¡Están aquí! ¡Están en medio de nosotros!

**LA CIEGA JOVEN.**- ¿Quién sois? *(Silencio.)*

**LA CIEGA MAS VIEJA.**- ¡Tened piedad de nosotros! *(Silencio. El Niño llora desesperadamente.)*

FIN DE  
«LOS CIEGOS»